

Reseña de Publicaciones

Hooper G. & Lebbon J., *Turismo Oscuro: práctica e interpretación. Dark Tourism, practice and interpretation.*

Abingdon: Routledge, 2017.

ISBN 978-1472452436

Maximiliano E Korstanje*

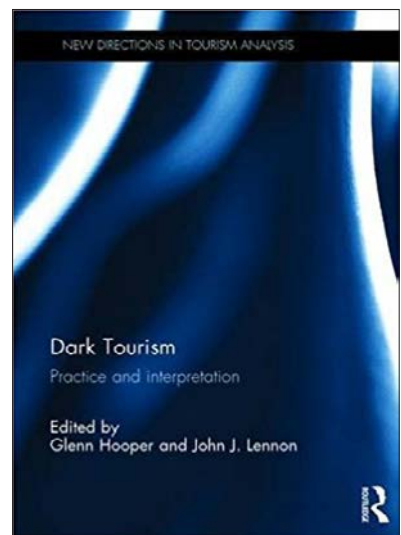
Universidad de Palermo (Argentina)

En los últimos años, el turismo oscuro ha ganado gran protagonismo dentro de los estudios turísticos. En parte debido a su nueva re-conceptualización de lo que significa el atractivo pero también por considerarse una novedosa tendencia dentro de los consumos culturales de las urbes más sofisticadas, lo cierto es que se ha dado un gran interés por parte de la comunidad en general sobre el tema.

En este contexto, Glenn Hooper y John Lennon presentan una nueva edición que contiene catorce capítulos, los cuales intentan continuar por la tradición inaugurada por Sharpley y Stone, en donde se considera al turismo oscuro no sólo fenómeno observable en otros tiempos y culturas, sino como parte patrimoniable de la tradición. Glenn y Lennon parten de la insoslayable necesidad de reconciliar dos términos casi antagónicos, *lo turístico*, aspecto que denota placer, relax y ocio, de *lo oscuro* que se encuentra históricamente ligado a la muerte, el sufrimiento y la pena. A pesar de todo lo que se ha producido en esta materia, aun no hay una repuesta consensuada por el mundo académico sobre que es el turismo oscuro, muchos menos cuáles serán los lineamientos en los años por venir o hasta qué punto puede servir a aquellas comunidades que han sido sacudidas por desastres naturales o provocados por el hombre.

A pesar de ello, Hopper y Lennon agregan, debemos reconsiderar críticamente que la industria del turismo negro es algo más que simples consumidores cuyos placeres versan en observar la muerte de otros, estamos en condiciones de afirmar que el turista moderno se encuentra ampliamente comprometido por fines altruistas.

Es importante definir al turismo oscuro como una nueva tendencia, donde los turistas se ven atraídos por espacios de muerte masiva, sufrimiento o genocidios que han sucedido más allá de los límites de la historia, y que por tal motivo despiertan nuestra atención. Estas prácticas no sólo interpelan a la fragilidad humana, sino que recuerdan de qué forma la vida debe ser vivida. No obstante, para muchos



* University of Palermo (Argentina); CERS, University of Leeds, UK; E-mail: mkorst@palermo.edu

investigadores, como para Hooper y Lennon, el aumento de diversos estudios en el tema demuestra una fortaleza y a la vez una debilidad para poder establecer los límites epistemológicos de la disciplina. De hecho, ello sucede porque existen diversos términos que se refieren al mismo fenómeno. La injerencia de los medios masivos de comunicación promoviendo esta actividad sugiere dos nuevos problemas. Por un lado, el mercado produce nuevos sitios de turismo oscuro con el fin de aumentar las ganancias de los inversores, pero por el otro, dicha necesidad da como resultado una producción segmentada, disgregada y descontrolada centrada en diversos estudios de casos, los cuales a fines académicos, oscurecen más de lo que aclaran. En perspectiva, el presente trabajo sienta las bases para una convergencia entre el turismo oscuro como una nueva forma ética que produce empatía por el sufrimiento humano, y la necesidad de construir un patrimonio. Los diversos capítulos que integran este libro se encuentran fundamentados, metodológicamente hablando, en entrevistas, administración de cuestionarios y etnografías conducidas en los respectivos sitios. Este hecho le da al libro citado un carácter multicultural cuyos resultados puede dar una noción más profunda de la problemática, empero no menos importante, es que los capítulos aun cuando pueden ser leídos de forma independiente, remiten a tres axiomas centrales:

- Los diferentes problemas epistemológicos que enfrentan los investigadores a la hora de investigar este tipo de temas.
- Las motivaciones centrales que llevan a los turistas a escogen los destinos donde predomina el turismo oscuro o macabro.
- La cosificación de la muerte como un commodity a ser comercializado dentro del mercado turístico.

En el primer capítulo, el cual se encuentra escrito en forma elegante, Ashworth y Tunbridge evalúan las diferentes definiciones como así también las discrepancias entre términos que se emplean para estudiar el mismo tema. En segundo lugar, Ria Dunkley sostiene que como eje axiomático central el turismo oscuro se encuentra condicionado por la necesidad de conceptualizar a la muerte, por medio de otros los cuales son cosificados como objetos. En el tercer capítulo, Sharpley y Friedrich reconocen que la dispersión metodológica en materia de estudios y conceptualizaciones debe ser resuelta por medio de la patrimonialización de casos concretos. En efecto, el patrimonio, para estos especialistas, confiere de bases sólidas, las cuales deberían ser socializadas por maestros, educadores y hacedores de políticas públicas para una mejor comprensión por parte de la comunidad. Del cuarto al séptimo capítulo, se discute en forma crítica la importancia que presupone la institucionalización de un patrimonio que se centra exclusivamente en la desgracia del prójimo. El hecho es que tematizar la tragedia implica dos problemas poco discutidos en la literatura especializada. Primero y más importante, si se olvidan las verdaderas causas del desastre, las probabilidades de repetirlo se incrementan, pero segundo, patrimonializar el desastre sugiere el consumo de un espectáculo que se alimenta del sufrimiento ajeno. Por el contrario, los capítulos octavo y noveno enfatizan en cómo lo macabro que supone la muerte se articula con el horror que presupone un hecho similar se vuelva a repetir, y describe en forma magnífica como desde lo discursivo, el turismo oscuro apela a la construcción de un espectáculo donde la crueldad es el principal elemento de atracción.

El resto del libro hace foco en los diferentes elementos que llevan a la cosificación de la muerte, en donde se combinan la necesidad económica de ayudar a las comunidades golpeadas por los desastres con un creciente interés por parte los ciudadanos de las naciones más desarrolladas. Uno de los aspectos mejor desarrollados del presente trabajo sugiere que existe un dilema filosófico en el turismo oscuro que amerita ser discutido, patrimonializar el dolor sugiere un dilema por demás particular, cuando elegimos recordar ciertos valores o situaciones, otros son descartados u olvidados. Esta suerte de memoria parcial, se hace particularmente atractiva al turista, pero también modifica ideológicamente las representaciones de los residentes locales.

Aquellos lectores que deseen adentrarse en el fascinante mundo del turismo oscuro, encontrarán en este trabajo una obra sólida, cuyo argumento se encuentra orientado a discutir por medio de diferentes casos el problema desde una perspectiva filosófico-sociológica pero no por eso menos pragmática. Aun cuando nos encontremos frente a un trabajo de gran calidad académica, cabe resaltar que el mismo se encuentra estructurado sobre dos errores importantes que deben ser puestos nuevamente en consideración.

En primer lugar es un error considerar al fenómeno como observable en otros tiempos y culturas. El turismo oscuro ha surgido en forma reciente como consecuencia de cambios más profundos en materia socio-económica. La fascinación del hombre por la muerte en la edad media se asociaba al sacrificio, no a la curiosidad. Comprender al turismo oscuro como parte del patrimonio implica un error epistemológico terminal. Los diferentes testimonios históricos nos hablan de un hombre medieval que

viajaba a las tumbas de sus santos no sólo para mitigar los dolientes síntomas de su enfermedad, sino para buscar paz espiritual. El peregrinaje, que etimológicamente proviene del latín *per agrere* ir por el campo, es un viaje que escapa a cualquier infraestructura pues el viajero intenta encontrarse con su propio yo por medio de la carencia y la tribulación. Si el peregrino busca redimirse, el turista hace lo propio maximizando sus deseos lúdicos y hedonistas de consumo. Por ese motivo y lejos de seguir los mismos parámetros, el turista moderno busca lo novedoso, aquello que no puede encontrar en su respectiva sociedad. Segundo, como ya hemos discutido en nuestro libro *The Rise of Thana Capitalism and Tourism* (Korstanje 2016), los estudios empíricos en la materia confunden el objeto de estudio con las unidades las cuales proveen datos para la construcción de un paradigma teórico. En otras palabras, la mayoría de los abordajes exacerban la aplicación de cuestionarios y entrevistas como la única opción para comprender el fenómeno, y ello denota una grave limitación pues simplemente los entrevistados mienten en ocasiones para preservar sus propios intereses o en otros desconocen el motivo de sus acciones. Lo cierto es que, el turismo oscuro interpela no sólo la forma apolínea clásica de la belleza sobre la cual se ha estructurado el turismo históricamente, sino que además nos habla de una sociedad donde la fascinación por el sufrimiento ajeno se ha transformado en el principal commodity, vivimos sin lugar a dudas en la sociedad del capitalismo mortuorio, *Thana-Capitalism*.

Lejos de perseguir fines altruistas, los turistas que escogen estos espacios intentan definir su propia supremacía como cultura ejemplar, por medio de un espectáculo que hace del sufrimiento ajeno la principal forma ideológica de control. La muerte de otros recuerda cuan especial soy, pues a pesar de todos los peligros que me amenazan en el mundo, he sido tocado por los dioses. En las sociedades seculares, donde la creencia en el más allá juega un rol secundario, la muerte es comprendida como un signo de vulnerabilidad y fragilidad. La vida es comprendida como una gran carrera, donde sólo unos pocos privilegiados alcanzarán la meta. La muerte de otros, aspecto que es consumido por toda la sociedad por medio de películas, programas televisivos, realities, magazines e informativos entre otros, confiere placer al self pues se asume como elegido, protegido frente a un mundo caótico y apocalíptico. A pesar de verse disgustado por el contenido de las noticias, el self no puede dejar de consumirlas, alimentando de esa forma un círculo vicioso que es el nudo ideológico del capitalismo mortuorio (Korstanje 2016).

Bibliografía

2016. Korstanje M. *The Rise of Thana Capitalism and Tourism*. Abingdon, Routledge.